

PALABRAS HUMANAS – PALABRA DE DIOS

Reflexiones teológicas y pastorales a partir de la constitución *Dei Verbum* del Vaticano II

Desde su primer escrito, el Nuevo Testamento se enfrenta a la pregunta de cómo entender el término “Palabra de Dios”. Dios, ¿habla realmente? Lo que consideramos en la fe como Su Palabra, ¿no es más bien una palabra humana o un conjunto de ellas? ¿Cómo ha sido posible pasar de las palabras de los hombres a la Palabra de Dios?

Parole humane – Parola di Dio, La Scuola Cattolica 144 (2016) 489-505

El apóstol Pablo en la primera epístola a los Tesalonicenses alude a la cuestión que nos planteamos. Pablo ha fundado esta comunidad y se maravilla al inicio de su carta de que su palabra, el anuncio del evangelio, no ha sido solo una disertación sino una manifestación de la energía (*dynamis*), del Espíritu Santo y de plenitud (1 Ts 1, 5); se podría decir que ha sido presencia (*Parusia*) que se irradia y se propaga a través de *la mimesis*, la imitación de Cristo, que pasa, a través de Pablo, de comunidad en comunidad. 1Ts 2 lo concluye dando gracias a Dios porque: “al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis *no como palabra de hombre*, sino cual es en verdad, como *Palabra de Dios*, que permanece operante en vosotros, los creyentes”(1 Ts 2, 13). Este final es decisivo por el efecto que produce en el hombre la palabra de Dios, ya que antes de que llegue al oído y al corazón, cuando el po-

tencial oyente lo escucha, a través del Espíritu Santo, se despierta en él la capacidad de “reconocer” el mensaje como lo que es de verdad: Palabra *de Dios*.

Tenemos aquí, en una forma muy simple, lo que el Vaticano II llama “pastoralidad”: *aquello de lo que* se trata en el Evangelio de Dios y que ya está obrando en quien lo recibe; lo que implica o requiere un singular “ajuste” entre el remitente, el apóstol, y el destinatario o receptor, su comunidad, “ajuste” llamado por la *Gaudium et Spes* “*accomodata praedicatione*”. La *forma adaptada* de anunciar la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización (GS, 44 § 2). Al leer 1Ts, se comprende inmediatamente que el entrelazado teológico de la Palabra de Dios y de nuestras palabras humanas, es *en sí mismo* “pastoral” porque es relacional. Cualquier separación que quisiera